

Diseño de la colección: Julio Vivas y Estudio A
Ilustración: Luis Alfonso Villalobos

Primera edición: mayo 2010

© Juan Pablo Villalobos, 2010

© EDITORIAL ANAGRAMA, S. A., 2010
Pedró de la Creu, 58
08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-7212-5
Depósito Legal: B. 9304-2010

Printed in Spain

Reinbook Imprèss, sl, Múrcia, 36
08830 Sant Boi de Llobregat

Para Mateo



Uno



Algunas personas dicen que soy un adelantado. Lo dicen sobre todo porque piensan que soy pequeño para saber palabras difíciles. Algunas de las palabras difíciles que sé son: sórdido, nefasto, pulcro, patético y fulminante. En realidad no son muchas las personas que dicen que soy un adelantado. El problema es que no conozco mucha gente. Si acaso conozco trece o catorce personas y de éstas cuatro dicen que soy un adelantado. Me dicen que parezco mayor. O al revés, que estoy chiquito para esas cosas. O al revés del revés, a veces hasta creen que soy un enano. Pero yo no pienso que soy un adelantado. Lo que pasa es que tengo un truco, como los magos, que sacan conejos de los sombreros, sólo que yo saco las palabras del diccionario. Todas las noches antes de dormir leo el diccionario. Lo demás lo hace mi memoria, que

es muy buena, casi fulminante. Yolcaut tampoco piensa que soy un adelantado. Él dice que soy un genio, me dice:

–Tochtli, eres un genio, pinche cabroncito. –Y me acaricia la cabeza con sus dedos llenos de anillos de oro y diamantes.

De todas maneras son más las personas que dicen que soy curioso, siete. Y eso nada más porque me gustan mucho los sombreros y siempre uso sombrero. Usar sombrero es un buen hábito de los pulcros. En el cielo hay palomas que hacen sus necesidades. Si no usas sombrero terminas con la cabeza sucia. Las palomas son sinvergüenzas. Hacen sus cochinas a la vista de todo el mundo, mientras vuelan. Bien podrían hacerlo escondidas entre las ramas de los árboles. Así no tendríamos que estar todo el tiempo mirando al cielo y preocupándonos por la cabeza. Pero también los sombreros, si son buenos sombreros, sirven para la distinción. O sea, los sombreros son como las coronas de los reyes. Si no eres rey puedes usar un sombrero para la distinción. Y si no eres rey y no usas sombrero terminas siendo un don nadie.

Yo no pienso que sea curioso por usar sombreros. Además lo curioso es pariente de lo feo, como dice Cinteotl. Lo que sí soy seguro es un macho. Por ejemplo: no me la paso llorando por

no tener mamá. Se supone que si no tienes mamá debes llorar mucho, litros de lágrimas, diez o doce al día. Pero yo no lloro, porque los que lloran son de los maricas. Cuando estoy triste Yolcaut me dice que no llore, me dice:

—Aguántate, Tochtli, aguántate como los machos.

Yolcaut es mi papá, pero no le gusta que le diga papá. Él dice que somos la mejor pandilla de machos en al menos ocho kilómetros a la redonda. Yolcaut es de los realistas y por eso no dice que somos la mejor pandilla del universo o la mejor pandilla en ocho mil kilómetros a la redonda. Los realistas son personas que piensan que la realidad no es así, como tú piensas. Me lo dijo Yolcaut. La realidad es así y ya está. Ni modo. Hay que ser realista es la frase favorita de los realistas.

Yo creo que de verdad somos una pandilla muy buena. Tengo pruebas. Las pandillas son acerca de la solidaridad. Entonces la solidaridad es que como a mí me gustan los sombreros Yolcaut me compra sombreros, muchos sombreros, tantos que tengo una colección con sombreros de todo el mundo y de todas las épocas del mundo. Aunque ahora más que sombreros nuevos lo que quiero es un hipopótamo enano de Liberia. Ya lo anoté en la lista de las cosas que quiero y se la di a

Miztli. Así hacemos siempre, porque yo no salgo mucho a la calle, entonces Miztli me compra todas las cosas que quiero por órdenes de Yolcaut. Y como Miztli tiene muy mala memoria entonces tengo que hacerle las listas. Pero un hipopótamo enano de Liberia no lo venden así tan fácil, en una tienda de mascotas. Cuando mucho en las tiendas de mascotas venden perros. ¿Pero quién quiere un perro? Nadie quiere un perro. Es tan difícil conseguir un hipopótamo enano de Liberia que puede ser que la única manera sea yendo a capturarlo a Liberia. Por eso me está doliendo muchísimo la panza. En realidad a mí siempre me duele la panza, pero ahora los retortijones me dan más seguido.

Creo que en este momento mi vida es un poquito sórdida. O patética.

Más o menos siempre Mazatzin me cae bien. Sólo me cae gordo cuando se pone estricto y quiere seguir el plan de estudios estrictamente. Por cierto, Mazatzin no me dice Tochtli. Mazatzin me dice Usagi, que es mi nombre en japonés, porque le gustan mucho todas las cosas del imperio de Japón. A mí lo que me gusta mucho del imperio

de Japón son las películas de samuráis. Algunas las he visto tantas veces que hasta me las sé de memoria. Cuando las veo me adelanto y voy diciendo las pláticas de los samuráis antes que ellos. Y nunca me equivoco. Eso puedo hacerlo por mi memoria, que de veras es casi fulminante. Una película se llama *El crepúsculo del samurái* y se trata de un samurái viejo que le enseña a un niño las cosas de los samuráis. En una parte lo obliga a quedarse quieto y mudo por un montón de días. Le dice: «El guardián es sigiloso y sabe esperar. La paciencia es su mejor arma, como la grulla que no conoce la desesperación. Los débiles se conocen en el movimiento. Los fuertes en la inmovilidad. Mira el sable fulminante que no conoce el temblor. Mira el viento. Mira tus pestañas. Cierra los ojos y mira tus pestañas.» Y no sólo me sé de memoria esa película, me sé muchas más, cuatro.

Un día, en lugar de darme las clases, Mazatzin me contó su historia y es muy sórdida y patética. Lo que pasa es que antes hacía muy buenos negocios con los anuncios de la tele. Cobraba millones de pesos por inventar comerciales de champú y de refrescos. Pero Mazatzin estaba todo el tiempo triste, porque en realidad había estudiado para ser escritor. Aquí comienza lo sórdido: que alguien gane millones de pesos y esté triste por no

ser escritor. Eso es sórdido. Total que de pura tristeza Mazatzin se fue a vivir muy lejos, a una cabaña en el medio de la nada, creo que en lo alto de un cerro. Quería ponerse a pensar y a escribir un libro sobre la vida. Hasta se llevó una computadora. Eso no es sórdido, pero es patético. El problema fue que Mazatzin no se inspiró y mientras tanto su socio, que también era su mejor amigo, le hizo una transa para quitarle todos sus millones de pesos. De mejor amigo nada, era un traidor.

Fue entonces cuando Mazatzin vino a trabajar con nosotros, porque Mazatzin es de los cultos. Yolcaut dice que los cultos son personas que se creen mucho porque saben muchas cosas. Saben cosas de las ciencias naturales, como que las palomas transmiten enfermedades asquerosas. También saben cosas de la historia, como que a los franceses les gusta mucho cortarle la cabeza a los reyes. Por eso a los cultos les gusta ser profesores. A veces saben cosas equivocadas, como que para escribir un libro tienes que irte a vivir a una cabaña en el medio de la nada y en lo alto de un cerro. Eso dice Yolcaut, que los cultos saben muchas cosas de los libros, pero que de la vida no saben nada. Nosotros también vivimos en el medio de la nada, pero no lo hacemos para inspirarnos. Lo hacemos para la protección.